

«Los tres documentos más antiguos de la Hermandad Masónica» de Krause

ENRIQUE M. UREÑA
Universidad de Comillas

INTRODUCCION

En mi Ponencia «Masonería y Pensamiento: Krause», leída en Salamanca en el II Symposium de Historia de la Masonería Española¹, presenté una concentrada visión de la biografía masónica de Karl Christian Friedrich Krause, fijándome especialmente en el proceso que culminó en su expulsión de la logia de *Las tres espadas y verdaderos amigos* de Dresden el 17 de diciembre de 1810. En un estudio posterior² he tratado la génesis, y lugar en el conjunto de la obra de Krause, de ese libro fundamental que lleva por título *El Ideal de la Humanidad* (1811) y que, como ya había señalado en Salamanca, fue escrito «preferentemente para masones»³. En este último artículo, y alrededor del Ideal de la Humanidad, mostré la indisolubilidad del pensamiento filosófico-histórico, filosófico-social y político de Krause con sus impresionantes investigaciones en el terreno de la filosofía, la historia y la liturgia masónicas.

Los tres documentos más antiguos de la Hermandad Masónica constituyen precisamente la obra masonológica monumental de Krause, cuya publicación le costó la expulsión por tiempo indefinido de su logia, y cuyo contenido fundamenta, más que ninguna otra obra suya, eso que

1. *La masonería en la España del siglo XIX*, II Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española, Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1987, p. 589-606. También publicada, ampliada con un apartado sobre aspectos educativos en Krause, en: *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* (4) (1985), pp. 73-95 (traducción catalana en: *Maçoneria i educació a Espanya*, Fundació Caixa de Pensions, Barcelona 1986, pp. 69-93).

2. ENRIQUE M. UREÑA, «El Ideal de la Humanidad de Krause 175 años después: contexto y génesis de una obra desconocida», en: *Pensamiento* 42 (1986), pp. 413-431.

3. Sobre el tema de la relación del *Ideal de la Humanidad* de Sanz del Río con el de Krause, cfr. mi artículo «El fraude de Sanz del Río», *Pensamiento* (1988) 25-48.

ha de ser considerado como una de las características centrales del pensamiento del padre del Krausismo: la imbricación inextricable de masonería/sociedad/política/ideal de la Humanidad. Remitiendo entonces al lector a mis dos trabajos anteriores⁴ como complementarios de esta Comunicación, con el fin de evitar repeticiones innecesarias, me voy a centrar ahora en dos aspectos que dejé fuera de la Ponencia de Salamanca y del artículo de *Pensamiento*: en primer lugar, en una apretada presentación del contexto histórico-masónico alemán en el que Krause, con la publicación de su gran obra, pasó a ocupar un primer puesto en la historiografía crítica masónica; y, en segundo lugar, en una indicación somera de los contenidos de la obra que estamos comentando.

CONTEXTO HISTORICO: LA MASONERIA ALEMANA ENTRE 1760 Y 1810

La historia de la masonería alemana entre 1760 y la publicación de *Los tres documentos más antiguos* de Krause (1810) puede dividirse de la manera más adecuada, a mi modo de ver, en tres períodos. El primero abarca desde 1760 hasta 1782/1783; el segundo, desde 1782/1783 hasta el cambio de siglo; el tercero, desde el cambio de siglo hasta 1810. El primer período está caracterizado por el dominio de los grados superiores, de proveniencia francesa, sobre los grados simbólicos, así como por una situación generalizada de caos y de divisiones internas. El segundo período destaca por el surgimiento de movimientos reformistas —unos más locales, otros más regionales— orientados a sacar a la Hermandad del caos en el que se hallaba sumida, volviendo los ojos hacia la pureza de la masonería inglesa simbólica, con toda buena voluntad pero con escaso empuje. Finalmente, el tercer período, está marcado por el nacimiento de fuertes corrientes reformistas con la misma finalidad que sus predecesores inmediatos, pero con el apoyo de una auténtica investigación histórica crítica sobre los orígenes de la Hermandad y sobre su verdadera naturaleza. Krause va a constituir la coronación de este tercer período, la cresta de la ola. Vamos a detenernos brevemente en cada una de estas etapas, concretando más las caracterizaciones generales que acabamos de delinear.

Entre 1760 y 1782 dominaron la escena masónica en Alemania fundamentalmente tres Sistemas: el de la llamada *Estricta Observancia*, propagada sobre todo por Karl Gotthelf von Hund; el *Sistema Clerical*, fundado por Joh. Aug. Stark; y el *Sistema Sueco*, introducido en Ale-

4. Una versión divulgadora de las ideas generales de estos dos artículos puede verse en mi «El Ideal de la Humanidad' de Krause'. Un aniversario olvidado», en: *Historia 16*, Año XI, n.º 124 (agosto 1986), pp. 111-119. En este artículo he incluido material gráfico.

mania por Joh. Wilh. Kellner Zinnendorf y conocido también allí como «Sistema de Zinnenndorf». Los tres Sistemas eran en realidad derivaciones del *Sistema Templario* constituido formalmente en Francia hacia el año 1742, sistema este último que a su vez derivó de la introducción de los llamados *grados escoceses*. A estos tres sistemas se unían además entrecruzamientos no siempre controlados con otras sociedades secretas propiamente no masónicas, como los *Rosacruces* alemanes, los *Illuminados* o los *Hermanos Asiáticos*. Las características principales que perfilan la figura de una masonería alemana dominada por estos sistemas son, junto a la ya indicada del sojuzgamiento de los grados simbólicos por los grados superiores, las de un recrudescimiento del secretismo, de una propagación de la fábula de los superiores desconocidos, de la disgregación que conllevaba la multiplicidad de grupos, y la de una difuminación de las fronteras entre grupos genuinamente masónicos y los otros grupos pseudo-masónicos⁵.

Georg Kloss señala como fenómeno englobante de todas las características que acabo de enumerar, la separación casi total de la masonería alemana de aquella época de la masonería inglesa, separación que no constituía sino la otra cara de la moneda del intento de transformación de la Hermandad en la línea de una reedición de la Orden de los Templarios. Según Kloss las «Constituciones Antiguas», a las que Anderson se había referido de una manera tan explícita en su libro de las Constituciones, y que ya habían sido impresas en Inglaterra el año 1725», habían permanecido en Alemania totalmente ignoradas; aún más, continúa Kloss, «desde la llegada de la Estricta Observancia (1763) se habían abandonado totalmente, y finalmente olvidado, las constituciones de Anderson en sus ediciones de 1723 y 1738, que ya en 1741 habían sido traducidas al alemán y que, hasta entonces, habían sido más o menos altamente estimadas por las logias alemanas y, en la medida de lo posible, seguidas con precisión»⁶.

Toda esta situación caótica es resumida sustanciosamente por un masón alemán, el Hermano Cramer, editor de una de las revistas masónicas más conocidas, en un editorial dedicado precisamente al recuerdo de Krause en el primer centenario de su nacimiento. Allí leemos: «En las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado se originó en nuestra Alianza, como es sabido, un desconcierto general. El firme terreno histórico se había evaporado bajo nuestros pies, y así se había precipitado la Alianza en el abismo de una mezcolanza devastadora de Sistemas, Rituales y Grados, en cuyo remolino caótico corría peligro de ahogarse y perecer la antigua y sencilla masonería. En la mayoría de las logias no dominaban

5. Me he orientado por: R. FISCHER, *Historisch-dogmatische Darstellung der hauptsächlichsten freimr. Systeme*, 4te. Veränderte Auflage, Leipzig, 1886.

6. G. KLOSS, *Die Freimaurerei in ihrer wahren Bedeutung*, Graz, 1970 (reproducción de la ed. de 1846), p. 2.

los esfuerzos y las orientaciones verdaderamente ilustradas, sino un espíritu mezquino y fantástico que degeneraba en la drogadicción del secretismo. Y estas debilidades fueron explotadas astutamente por estafadores»⁷.

La segunda etapa de nuestra división de la historia de la masonería alemana entre 1760 y 1810 se inicia en el año 1782 con la convocación del *Convento de Wilhelmsbad*. Este Convento fue convocado por el Duque Ferdinand von Braunschweig. Su objetivo era doble. Se trataba de intentar reunificar a la dividida masonería alemana⁸. Y para ello se proponía estudiar y dar una respuesta a la pregunta acerca de «si la opinión dominante en la Estricta Observancia, de que la Masonería era una continuación de la Orden de los Templarios, estaba basada en la verdad y podía ser demostrada históricamente»⁹. El Convento no consiguió el objetivo de la reunificación, antes bien terminó produciendo un sistema más¹⁰. Pero la Estricta Observancia recibió al menos «un golpe de muerte»¹¹, por cuanto la pregunta planteada fue resuelta de una manera más bien negativa y, como consecuencia, se abandonó la idea de una Masonería continuadora de la Orden templaria¹².

El Convento de Wilhelmsbad abrió así la puerta al surgimiento de movimientos reformadores. Al año siguiente, en 1783, nació en Frankfurt am Main el primer fruto reformista: la *Alianza Ecléctica*. La finalidad de esta Alianza consistía en «vivificar nuevamente a la Masonería, y en liberarla de todo lo que oliese a ‘Sistemas’ así como de los grados superiores»¹³. O dicho de una manera constructiva: su finalidad era la de «restituir el arte real de la antigua Masonería»¹⁴. Sin embargo, como ya indicamos antes, estos intentos tuvieron resultados muy pobres. La reforma alentada por la Alianza Ecléctica sólo pudo avanzar muy lenta y muy inseguramente, «ya que todavía no se disponía del más mínimo fundamento científico (para esa reforma), y se consideraban todavía los Rituales como el centro de toda la atención»¹⁵. En formulación acertada de Kloss: no era suficiente aportar «la más celosa buena voluntad»; esta última necesitaba ser unida al «conocimiento de experto» para conseguir resultados satisfactorios en la transformación práctica de la Hermandad¹⁶.

7. B. CRAMER, «Zur Erinnerung an Karl Christian Friedrich Krause», en: *Latomia*, N.º 10, 1881, p. 73.

8. *Ibidem*.

9. R. FISCHER, *op. cit.*, en nota 5, p. 33.

10. R. FISCHER, *op. cit.*, en nota 5, p. 14.

11. R. TAUTE, *Der Wilhelmsbader Konvent und der Zusammenbruch der Strikten Observanz*, Berlín (s.a.), p. 32. Un estudio más reciente de este Convento: L. Hammermayer, *Der Wilhelmsbader Freimaurer-Konvent von 1782*, Heidelberg, 1980.

12. R. FISCHER, *op. cit.*, en nota 5, p. 33.

13. R. FISCHER, *op. cit.*, en nota 5, p. 14.

14. R. FISCHER, *op. cit.*, en nota 5, p. 15.

15. E. CRAMER, *op. cit.*, en nota 7, p. 74.

16. C. KLOSS, *op. cit.*, en nota 6, p. 3.

Precisamente esta conjunción de buena voluntad y de conocimiento crítico de la historia de la Hermandad Masónica, y de la naturaleza de la Masonería, fue la que se dio cita en la actividad reformadora de un reducido número de masones, actividad que alcanzó un punto culminante alrededor del nacimiento del nuevo siglo diecinueve. Johann August Schneider en Altenburg, Friedrich Ludwig Schröder en Hamburgo, Ignaz Aurelius Fessler¹⁷ en Berlín y Friedrich Mossdorf en Dresden son los cuatro grandes nombres que inician nuestro tercer período. Si la masonería alemana había perdido su norte histórico, los esfuerzos de estos cuatro Hermanos se dirigieron a recuperarlo a través de una seria dedicación a la investigación histórica. Por caminos independientes, los cuatro llegaron a un resultado común: el de que la masonería «no (...) surgió de ninguna Orden de Caballeros, sino de los gremios medievales de constructores»¹⁸.

Las líneas generales que se derivaban lógicamente de ese resultado para una reforma de la masonería alemana coincidían con las alentadas por la Alianza Ecléctica, con la diferencia de que esas líneas estaban ahora fundamentadas sobre terreno firme. La supresión de los grados superiores y la reconducción de los Rituales de los tres grados simbólicos hacia la antigua tradición masónica inglesa, fueron objetivos comunes de Schneider y de Mossdorf, de Schröder y de Fessler¹⁹. A estos dos objetivos se añadió el del fomento de la investigación crítica de la historia de la masonería, así como el de la exigencia, más o menos radicalizada, de la impresión de sus resultados en libros o folletos dedicados a la instrucción de los Hermanos.

Los logros prácticos de estas cuatro grandes figuras de la masonería alemana encontraron una interesante condensación entre los años 1800 y 1805. El influjo práctico de estos hombres estuvo posibilitado, junto a su saber teórico-crítico, por el hecho de que todos ellos ocupaban en esos momentos importantes cargos y/o gozaban desde tiempo atrás de un reconocido prestigio dentro de la Hermandad alemana. Mossdorf, iniciado en 1777, había desempeñado el cargo de Secretario de la logia independiente de *Las tres espadas de Dresden*, desde el año 1789, cargo que se le había confiado el mismo año de su afiliación a esa logia precisamente en reconocimiento de su extraordinaria cultura masónica²⁰. Schneider fue nombrado en 1801 Venerable Diputado de la logia independiente *Arquímedes de los tres tableros* de Altenburg, una de las logias con más prestigio en Alemania²¹. Fessler había sido nombrado en 1798 Diputado Gran Maestro de la Gran Logia *Royal York de la Amistad* de Berlín, que se

17. Véase su retrato en la p. 112 de mi artículo citado en nota 4.

18. C. KLOSS, *op. cit.*, en nota 6, p. 3.

19. No podemos entrar aquí en las diferencias existentes entre estas cuatro grandes figuras.

20. Chr. KLÖTZER, *Die Ausschliessung der Br. Mossdorf und Krause*. Leiozugm 1881, p. 8. Esta es la misma logia a la que Krause se afilió en 1805.

21. Esta es la misma logia en la que Krause se inició en 1805.

había constituido como Gran Logia precisamente gracias a sus esfuerzos. Schröder, finalmente, había sido nombrado en 1799 Diputado Gran Maestro de la *Logia Provincial de Niedersachsen y Bremen* en Hamburgo.

Los resultados prácticos más relevantes del esfuerzo reformador de estos hombres fueron los siguientes²². «En la noche que dividió el siglo XVIII del XIX» fueron introducidos oficialmente, en todos los grupos de logias sujetos a las Gran Logia *Royal York* de Berlín, «los Rituales (de los tres grados simbólicos) rectificadas por Fessler de acuerdo a la tradición masónica antigua, original»²³. Un mes más tarde, el 29 de enero de 1801, la Gran Logia Provincial de Schröder aceptaba oficialmente el ritual de iniciación inglés antiguo, traducido y moldeado por el mismo Schröder²⁴. El 24 de junio de 1803 la logia de Altenburg sancionaba su nuevo libro de Constituciones, que había sido remodelado fundamentalmente por Schneider conforme al nuevo espíritu reformista²⁵. En agosto y septiembre de 1801 se constituyó la «Gran Asociación de Masones» formada por las tres Grandes Logias reconocidas por Inglaterra (las dos Logias Provinciales de Hamburg y Hannover y la Gran Logia *Royal York* de Berlín), asociación que fue gestada por el esfuerzo conjunto de Schröder y Fessler, y cuyo documento constitucional había sido confeccionado por Fessler en la misma línea reformista²⁶. En 1802 Schröder fundó en Hamburg el «historischen Engbund» (la «Alianza histórica selecta», sería quizás la mejor traducción) y Fessler, en Berlín, la «Gran Alianza de masones científicos». Ambas Alianzas tenían como finalidad la investigación crítica de la historia de la Hermandad, y ambas encontraron un compromiso entre la abolición total de los grados superiores (inviabile por el momento) y su continuación, creando los llamados «niveles de conocimiento» (Erkenntnisstufen)²⁷. Finalmente aparecieron también en estos años de comienzos de siglo varios importantes escritos con el talante reformista indicado, entre los que se pueden destacar: el segundo tomo, en dos partes, de las obras de Fessler, editado con un prefacio propio por Mossdorf en 1804; el *Altenburger Journal für Freimaurer*, editado por Schneider en 1804 y 1805, con varios artículos de él mismo; y el «Ensayo de una historia crítica de la masonería y de la Hermandad masónica desde sus comienzos hasta el año 1802» de Fessler, existente sólo en la forma de manuscrito.

Cuando Krause se inicia en Altenburg de la mano de Schneider, el 4 de abril de 1805, y luego se afilia a la logia de *Las tres espadas* de Dresden

22. Evidentemente sólo pretendo señalar algunos.

23. F. MOSSDORF (Hrsg.), *Fessler's Rückblicke auf die letzten sechs Jahre seiner Logentätigkeit*, Dresden, 1804, Erste Abteilung, p. 356.

24. J. G. FINDEL, *Geschichte der Freimaurerei*, 2te. Auflage, Leipzig, 1866, p. 549.

25. F. MOSSDORF (Hrsg.), *op. cit.*, en nota 23 Zweite Abteilung, p. VIII.

26. F. MOSSDORF (Hrsg.), *op. cit.*, en nota 23, pp. 367 s.; F. RUNKEL, *Geschichte der Freimaurerei in Deutschland*, 2ter. Band, Berlin 1932, pp. 294-299.

27. J. G. FINDEL, *op. cit.*, en nota 24, pp. 536 s, 549-551.

el 31 de octubre de ese mismo año, encontrándose allí con Mossdorf, va a serle entonces muy fácil situarse de lleno dentro de la corriente reformista más avanzada de la masonería alemana de aquel tiempo.

LOS TRES DOCUMENTOS MAS ANTIGUOS DE LA HERMANDAD MASONICA

Krause se inició en la masonería llevado por la sospecha de que la Hermandad masónica constituía el único germen histórico de una *institución* dedicada «a la pura y completa humanidad»²⁸. Sus primeras experiencias no fueron sin embargo buenas, como él mismo señala en el prefacio a la obra objeto de esta Comunicación: «Ciertamente he de confesar que los rituales y el estado general de las pocas logias que visité, así como el estado general de toda la Hermandad, no sólo no me agradaron en su conjunto, sino en un comienzo, sobre todo en la iniciación, hirieron mis sentimientos en lo más profundo»²⁹. Pero un buen día, probablemente a principios del año 1808, Mossdorf le dio «a leer sin comentario el acta de recepción inglesa antigua». Krause describe la huella que esa lectura dejó en su espíritu: «Ya en la primera lectura se apoderó de mí el espíritu de lo puramente humano que allí soplabá, el espíritu de íntima religiosidad y de amor fraterno, así como el carácter litúrgico específico de ese documento. Encontré que esa Lección de Aprendiz era sin comparación mucho mejor que todo lo que yo había visto hasta entonces en las logias; me di cuenta de que esa lección, pese a lo anticuado de sus formas, contenía sin embargo muchas cosas imperecederas, válidas para todos los tiempos. Desde ese instante se me hizo más querida la Hermandad en todo su ser, por tanto también en su historia; puse todo mi esfuerzo en conocerla con más precisión, estudié todo lo que cayó en mis manos, y tomé parte más cálidamente en los trabajos de la logia a la que pertenezco»³⁰.

El trabajo masonológico de Krause entre 1808 y 1812 fue en realidad febril. En 1809 imprimió su primera obrita: *Cuatro discursos masónicos*, en donde recogía cuatro discursos que, como Orador de ella, había leído en su logia³¹. El título del primer discurso, tenido el 12 de noviembre de 1808, indica ya su carácter predecesor de lo que sería su gran obra: «Breve presentación de la esencia y de la finalidad de la masonería y de la Her-

28. Puede verse mi artículo citado en la nota 1, pp. 592-594 (correspondiente a las Actas del II Symposium), 77 s. (correspondientes a la Revista *Historia de la Educación*) y 73 s. (correspondientes a la traducción catalana).

29. K.C.F. KRAUSE, *Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurer-brüderschaft*, Dresden 1810, Vorbericht, p. XLIV.

30. K.C.F. KRAUSE, *op. cit.*, en nota 29, pp. XLIV s.

31. K.C.F. KRAUSE, *Vier Freimaurerreden*, Dresden 1809.

mandad masónica a partir de sus dos documentos más antiguos»³². En 1810 publicó, con prefacio propio y numerosos comentarios y anotaciones también suyas, la traducción alemana de la *History of Free-Masonry* de Lawrie, para la que había «tenido que consultar unos 200 libros»³³. Esta historia salió alrededor de marzo. En junio de ese mismo año recibía ya Krause los 850 ejemplares de *Los tres documentos más antiguos*³⁴, que comenzó a enviar a los prenumerantes en julio³⁵. La obra se vendía estrictamente sólo a los masones que acreditasen su condición de tales, estando todos los ejemplares numerados y firmados por Krause³⁶.

Entre los prenumerantes que aparecen nombrados al comienzo del libro figuran Joh. Aug. Schneider, I.A. Fessler y Friedr. Nicolai, este último otro de los masones más famosos de aquella época en Alemania³⁷. Según carta a su padre (aún no publicada) del 26 de julio de 1810, envió Krause también ejemplares a «Göthe, Wieland, Fichte, Reinhold (y) Schröder»³⁸. A pesar de la prohibición de compra dictada por alguna de las más poderosas Grandes Logias, el libro llegó a conocerse en toda Alemania.

Los tres documentos más antiguos de la Hermandad masónica se publicó en 1810 sin indicación alguna de que se tratase de un «primer» tomo. La idea de Krause era simplemente la de publicar inmediatamente después unos «Apéndices» (Beilagen) documentales. Pero en la preparación de estos últimos Krause fue ampliando tanto el material documental, y acumulando tantos pequeños tratados suyos sobre diversos temas masónicos, que en 1813 publicó un nuevo tomo, casi tan voluminoso como el anterior, bajo el mismo título y con la indicación de «segundo tomo». En 1819 salió la 2.^a ed. del primer libro, que ya aparecía ahora como «primer tomo en dos partes», y, en 1821, la 2.^a ed. estaba en ambos tomos corregida y aumentada. A diferencia de la 1.^a ed., se entregó esta 2.^a a la venta general en librerías. En 1849 salió al 3.^a edición de la obra³⁹.

Es evidente que en esta Comunicación no puedo entrar ni en un análisis detallado, ni siquiera en una síntesis de los contenidos de esta obra gigante de Krause. Voy a limitarme a enumerar los epígrafes más interesantes y a indicar algunos de los juicios más autorizados que colocan

32. K.C.F. KRAUSE, *Höhere Vergeistigung der echt überlieferten Grundsymbole der Freimaurerei in zwölf Logenvorträgen*, 3te. Auflage, Dresden 1820, p. 1.

33. K.C.F. KRAUSE, *Der Briefwechsel*, Band 1, Leipzig 1903, p. 216 (Carta al padre de 3.2.1810).

34. Chr. KLÖTZER, *op. cit.* en nota 20, pp. 11 y 37.

35. F. MOSSDORF, (Hrsg.), *Johann Stuvens Abandlung über den Einfluss geheimer Gesellschaften auf das Wohl der Menschheit*, Freiberg 1811, p. 222.

36. Así, p. ej. el ejemplar que se conserva en el Museo masónico de Bayreuth tiene el n.º 553.

37. K.C.F. KRAUSE, *op. cit.*, en nota 29, pp. III s.

38. Manuscritos Dresden, ele 35, IV, 529 (Carta al padre de 26.7.1810).

39. No he podido encontrar hasta ahora ningún ejemplar de esta tercera edición.

a Krause, en virtud de esta obra y como anuncié antes, en la cresta de la ola de aquella efervescencia reformista ilustrada de la masonería alemana de comienzos del siglo XIX.

El tomo primero de la 2.^a ed.⁴⁰ comienza con un largo prefacio de sesenta y dos páginas, en el que Krause desarrolla sucintamente la idea de la Alianza de la Humanidad en su relación con la idea y la historia de la masonería y de la Hermandad masónica, y comenta sus propias relaciones con esta última. Le sigue un Catecismo sobre la esencia y finalidad de la masonería y de la Hermandad, elaborado por el mismo Krause. Después vienen varios trataditos sobre el secreto masónico, los símbolos fundamentales de la masonería, los símbolos secundarios, la liturgia y la Constitución de la Hermandad. A continuación viene el tratamiento de los dos primeros «documentos más antiguos», cuyos largos títulos recojo. *Primer documento*: «El catecismo más antiguo sobre origen, esencia y finalidad de la Hermandad masónica, que se conserva en el año 1696 en la Biblioteca Bodleiana de Oxford según una copia manuscrita del Rey Enrique VI, y que también se le llama corrientemente el ‘juicio masónico’ o el ‘examen masónico’». *Segundo documento*: «La Lección del aprendiz o Lección de recepción más antigua y original, transmitida por un uso ininterrumpido de las logias y todavía ahora usada en gran parte en las logias inglesas del sistema antiguo, que corrientemente se llama ‘el acta más antigua de recepción a la masonería’ o también ‘el catecismo más antiguo de aprendiz’». Krause reúne en torno a estos dos «documentos más antiguos» infinidad de material documental auxiliar, así como nuevos trataditos suyos, imposibles de reseñar aquí. Sólo haré mención de un corto tratado sobre el juramento masónico relativo al secreto.

El segundo tomo de la 2.^a ed.⁴¹ se abre con un tratadito nuevo sobre el secreto, y, tras otras cosas, comienza el tratamiento del *Tercer Documento*: «La Constitución de York del año 926». Alrededor de este tercer documento vuelve Krause a acumular nueva documentación. Después recoge una verdadera colección de diversas Constituciones masónicas, para continuar con nuevos y nuevos materiales documentales y comentarios suyos. Los materiales recogidos y comentados por Krause no sólo se refieren a documentación estrictamente masónica, sino también se encuentra entre ellos abundante material relativo a las corporaciones y colegios romanos, a escritores latinos, a los culdeos, a los orígenes de la Arquitectura gótica, etc. El conjunto de la documentación contenida y/o comentada a lo largo de los dos tomos es realmente impresionante.

Kloss veía en 1846 en Krause, con esta obra, al coronador de Fessler, Schneider y Schöder en la demostración histórica crítica de la derivación

40. En el contexto de esta Comunicación es más interesante referirse a los materiales de la 2.^a ed. ampliada que a los de la 1.^a ed.

41. Véase la nota anterior.

de la masonería de los gremios medievales de constructores⁴². Schauberg escribía en 1865: «Los documentos de *Krause* junto con la Enciclopedia de *Mossdorf* pueden, en caso de necesidad, sustituir a toda una biblioteca entera. Así como *Herodoto* es llamado el padre de la historia general, con el mismo derecho ha de ser llamado Krause el padre de la historia masónica»⁴³. Juicios semejantes podrían multiplicarse. La rehabilitación póstuma de Krause por la Hermandad está literalmente plagada de reconocimientos sin reticencias⁴⁴.

Pero sería un error pensar que Krause hizo solamente historia positiva de la Hermandad. Esa historia tenía una intención determinada: fundamentar científicamente el ímpetu reformista que caracterizaba a la tercera época que imputamos antes a la masonería alemana entre 1760 y 1810. Krause fue el mayor historiador de esa época. Y por eso pudo ser a la vez el reformador más ambicioso. Krause quiso abrir con su obra escrita, y con su actitud personal como masón, la tercera gran etapa de la historia universal de la masonería, que coincidía según él con la tercera gran etapa del desarrollo de la Humanidad entera. Tras la masonería operativa y la masonería especulativa, debería iniciarse la etapa definitiva que llevaría el nombre de «Alianza de la Humanidad». Por eso Krause recomendó a los masones que leyesen su obra inmediatamente posterior *El Ideal de la Humanidad* (1811), en la que él había plasmado el ideal masónico puro. El que ese ideal puro allí delineado fuera realmente el que hubiera dado vida a la institución masónica *histórica*, es algo que Krause pensó haber demostrado científicamente en su monumental obra *Los tres documentos más antiguos de la Hermandad masónica*.

42. Cfr. G. KLOSS, *op. cit.*, en nota 6, pp. 3s.

43. J. SCHAUBERG, «Das Denkmal für Br Krause», en: *Die Bauhütte*, n.º 16, VIII Jahrgang (1865), p. 122.

44. Véanse algunos ejemplos más en mi artículo citado en la nota 1 pp. 605 s. (correspondientes a las Actas del II Symposium), 89-91 (correspondientes a la Revista *Historia de la Educación*) y 87-89 (correspondientes a la traducción catalana).